

WEBER Y LA CIENCIA POLÍTICA NORTEAMERICANA: COMPARACIÓN DE PERSPECTIVAS

Yolanda Meyénberg Léycegui

En 1949 el sociólogo norteamericano Talcott Parsons publicó su libro *La estructura de la acción social*. En él recogió lo que a su juicio son los elementos constitutivos del pensamiento sociológico de Max Weber. La lectura y traducción de los textos de Weber que hiciera Parsons permearon el quehacer de las ciencias sociales en norteamérica durante las décadas de los cincuentas y los sesentas. El presente ensayo tiene tres propósitos:

1. Revisar las propuestas de Weber sobre la posibilidad de establecimiento de una teoría normativa en ciencias sociales y confrontarlas con las ideas de Parsons sobre el carácter valorativo de la ciencia.
2. Revisar, asimismo, los principales elementos que constituyen la aportación de Weber a la ciencia política y la forma en que estos elementos se incorporaron dentro de la ciencia política norteamericana.
3. El tercer propósito es comprobar si la interpretación de Parsons influyó de tal forma en la ciencia política norteamericana que los trabajos producidos durante las décadas mencionadas presentaron dos características determinantes: el intento de constitución de una ciencia política libre de valores, y el aislamiento y descontextualización de elementos de la teoría política weberiana en la construcción de explicaciones políticas.

1. Ciencia y valores: las posibilidades de la teoría normativa

Los problemas de la teoría normativa abren en Weber dos campos de reflexión teórica importantes: el planteamiento de una ciencia libre de valores y la imposibilidad de alejar al investigador de su carga valorativa en la elección del objeto de su investigación.

Tres son los textos en los que el autor dedica mayor atención a estos problemas: *La ciencia como vocación*; *El sentido de la neutralidad valorativa*¹ y *La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y la política social*.²

En *La ciencia como vocación* Weber defiende la doctrina de la independencia con respecto a valores en la sociología, en el sentido de la libertad que esto puede proporcionar al sociólogo para establecer todas las implicaciones teóricas y alejarlo de los reflejos moralizantes que le crea su propia sociedad.

En *El sentido de la neutralidad valorativa*, asienta como un deber absoluto en cada caso particular de la investigación científica, mantener claro cuáles aseveraciones corresponden a hechos deducidos lógicamente, o empíricamente observados, y cuáles son valoraciones prácticas. La ciencia empírica no puede enseñar al hombre qué debe hacer, sino únicamente que puede y, en ciertas circunstancias, qué quiere hacer.

El debate sobre neutralidad-normatividad en Weber lleva a trabajar dos aspectos más de su teoría sociológica: normatividad-investigación empírica y racionalidad.

Weber plantea que cuando lo normativamente válido pasa a ser objeto de investigación empírica pierde, en cuanto a objeto, su carácter de norma: se le trata como algo que es y no como algo que vale. Esta metamorfosis de verdades normativamente válidas en opiniones que valen convencionalmente, sucede en cuanto pasan a ser objeto de una consideración que reflexiona acerca de su ser empírico y no de su sentido normativamente correcto.³

Además, la ciencia puede, de acuerdo con la experiencia científica, establecer los medios por utilizar para llevar a cabo un fin determinado. Puede ayudar al individuo a tomar en cuenta el sentido único de su propia conciencia al plantear su énfasis en las relaciones medios-fines como el tipo más comprensivo de conducta.⁴

¹ Weber, Max, "Science as a Vocation": *From Max Weber: Essays in Sociology*, H.H. Gerth y W. Mills, Routledge and Keagan, 1982. "The Meaning of Ethical Neutrality": *The Methodology of Social Sciences*, E. Shills y H. Finch, The Free Press, 1949.

² *Archiv fur Sozialwissenschaft und Sozial Politik*, 1904.

³ "The Meaning of Ethical Neutrality".

⁴ Gerth y Mills, *op. cit.*, p. 57.

En este sentido Weber considera que la tarea fundamental de la sociología no es la mera explicación causal de los hechos sociales, sino la comprensión de la conducta humana y del sentido subjetivo que el individuo adjudica a esta conducta, y en el que se incorpora una reflexión sobre la conducta de los otros.

¿Cuál es el sentido de los valores en la teoría weberiana? En *La objetividad cognoscitiva* establece que no puede ser tarea de la ciencia empírica proporcionar normas e ideales obligatorios de los cuales puedan derivarse preceptos para la práctica. Sin embargo, de esto no se desprende que los juicios de valor deban deducirse en general de la discusión científica, sino que deben establecer su significado y las propuestas de la crítica científica sobre los ideales y los juicios de valor.⁵

2. Parsons y Weber: acción y orden social

En *La estructura de la acción social*, Parsons parece, en sus inicios, seguir las líneas metodológicas de Weber. Su propuesta es que las ciencias sociales analizan sistemas de acción social a partir de una unidad básica que incluye: el acto-unidad, compuesto por un agente o actor; un fin futuro o estado de cosas hacia el que se orienta la acción; una situación en la que se estudian las condiciones de la acción sobre las que el agente o actor no tiene control, y los medios y significados de la acción sobre los que sí tiene control; por último, el acto-unidad comprende una orientación, en la que se estudia la selección efectuada por el actor para relacionarse con una situación dada.⁶

El actor es considerado como un ser activo, creativo y evaluador, que actúa sobre la situación con el objeto de hacer coincidir fines, propósitos e ideales.

Las diferencias entre ambos autores comienzan en sus explicaciones sobre los móviles de la acción. Weber parte de la atribución de significado y, en coherencia con su propuesta metodológica, analiza la acción a partir del ser social (y no de su deber ser). Establece cuatro tipos de acción y orientación social:

⁵ *Ibid.*, p. 42.

⁶ Parsons, Talcott. *The Structure of Social Action*, The Free Press, 1949, pp. 44-46.

- a) instrumental racional, en la que el actor busca el logro de fines racionalmente perseguidos;
- b) racional valorativa, la acción a partir de la creencia consciente en el valor en sí de un forma de comportamiento ética, estética o religiosa, independientemente de sus posibilidades de éxito;
- c) afectiva, determinada por los afectos específicos del actor, y
- d) tradicional, determinada por los hábitos.⁷

A partir del análisis histórico, Weber traduce estos tipos de acción en programas de orden social que van de acuerdo con el tipo de racionalidad prevaleciente y atribuye a la etapa del capitalismo la primacía de la racionalidad instrumental. En esta etapa el móvil de la acción se establece a partir de un criterio de eficiencia, de utilidad.

Parsons, en cambio, intenta dar un carácter normativo a los móviles de la acción. Propone un sistema social constituido por hombres, acciones y comunidades morales. Su idea de orden social entra en contradicción con su propuesta voluntarista de la acción y pasa a ser determinada por algo ajeno a ella: la adhesión a partir de los procesos de socialización a las normas y valores considerados como los más adecuados para lograr la estabilidad del sistema.

En su libro de 1951, *El sistema social*, se produce una sustancial modificación de las propuestas iniciales: el actor ya no es sólo objeto sino sujeto de la acción y la orientación de su acción está dada por una motivación valorativa.

El individuo activo y creativo de la primera propuesta se ve inmerso en una serie de relaciones sociales sobre las que tiene un control mínimo o nulo. Su participación en los procesos de interacción se da a través de su ubicación dentro del sistema y del papel que juega de acuerdo a la acción que realiza. En el primer caso se habla del *status* y en el segundo del *rol*. El éxito de este proceso se debe a que se encuentra rodeado por un sistema común de valores que, a partir de las instituciones del sistema social, son transmitidos a los actores.

⁷ Sobre esta tipología de la acción que Weber presenta en *Economía y Sociedad* se pueden ver los trabajos de Swidler, *Sociological Inquiry*, Vol. 43 No. 1, 1973; Eisner, *British Journal of Political Science*, Vol. 29 No. 1, 1978; Lukes, "Some Problems about Rationality" en: *Rationality*, Harper and Row, 1971; Gil, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, No. 117-118, 1984.

Al privilegiar el sistema por encima de la acción, Parsons se aleja considerablemente de Weber. Sin embargo, con el objeto de fortalecer su argumento social, propone una lectura de las propuestas teóricas weberianas en dos sentidos: en el primero se presenta una interpretación de la neutralidad valorativa como apolitización; en el segundo, resalta los aspectos normativos de la teoría weberiana para vincularlos con su problemática sociológica de la cuestión del orden consensual de acuerdo a valores generales.

En su afán por justificar desde una perspectiva weberiana su marco valorativo, Parsons retraduce la concepción de significado subjetivo por la de valores comunes, y presenta la idea de dominación como consenso en torno a la integración de una colectividad.

La concepción parsoniana de la ciencia y su "parsonización" de Weber son puntos de partida importantes para la construcción de la ciencia política funcionalista, en especial de la llamada teoría política comparada. Antes de analizar estas tendencias es pertinente hacer una revisión de la perspectiva weberiana de la política.

3. Teoría Política y Política en Max Weber

Los planteamientos políticos de Max Weber pueden dividirse en dos grandes cuestiones: programáticas y problemáticas. En las primeras hay un esfuerzo de análisis sobre la Alemania de su tiempo. En las segundas, una continuación de su método histórico cultural con el objeto de dar explicación a los procesos económicos y sociales que dan lugar a determinadas formas políticas.

Weber comienza a trabajar los aspectos programáticos de la política en su discurso inaugural en Friburgo, en el que habla sobre la relación entre el cambio económico, el interés nacional y su carácter determinante en la conformación política. Sostiene que los intereses nacionales de Alemania son valores decisivos para la política y la economía, y declara que el carácter único de la nación alemana sólo puede protegerse en las condiciones modernas por medio del poder del Estado.⁸

⁸ Beetham David, *Max Weber and the Theory of Modern Politics*, Allen and Unwin Ltd, 1974.

Intereses y valores constituyen el punto de partida de la política; su ámbito: el de la fuerza, la coacción, la pasión.

La política no es ilusión, ni apela a la razón, es instinto de poder.

El poder es el elemento en torno al que giran las relaciones políticas, “quien hace política aspira al poder; al poder como medio para la consecución de otros fines (idealistas o egoistas) o al poder ‘por el poder’, para gozar del sentimiento de prestigio que él confiere”.⁹

La insistencia en abordar sin ilusiones las realidades del mundo moderno constituyen un tema constante en los escritos políticos de Weber: “cualquiera... que desee intervenir en la política de este mundo debe estar por encima de todo desprovisto de ilusiones”.¹⁰ Quienes tratan de superar los conflictos humanos a través de la política, quienes intentan poner fin al dominio del hombre por el hombre, están tan alejados de la realidad como los que abandonan la vida pública por una retirada mística.¹¹

El problema hobbesiano del orden en una sociedad en donde existe una guerra de “todos contra todos”, está presente en las ideas políticas de Weber. En este sentido, Parsons, al intentar darle una solución proponiendo un orden definido por valores generales e introyectándolos en los individuos a través de las instituciones y procesos de socialización, se aleja definitivamente de él.

El Estado no es, pues, la encarnación de los valores sociales incorporados a través del derecho a un patrón de normas sociales; no encarna el valor de la razón y el espíritu humanos. Tampoco plantea, como lo podría pensar Parsons, un proyecto homogéneo de orden, que se funda en la creatividad y la moralidad del hombre. Es, entonces, el campo de batalla permanente de los valores de las voluntades particulares, batalla psíquica y físicamente violenta donde unos sistemas particulares de valores derrotan a otros que le son antagónicos. El Estado es el sistema de valores que derrotó a los restantes y obtuvo, así, el monopolio de la violencia.¹²

⁹ Weber, Max. *El político y el científico*, FCE, 1979, p. 84.

¹⁰ “Gesammelte politische Schriften”, citado en Giddens Anthony, *Política y Sociología en Max Weber*, Alianza Editorial, 1976, p. 71.

¹¹ *Ibid* pp. 71-72

¹² Aguilar Villanueva, Luis, “Max Weber, la política después de las ilusiones”, *Nexus* No. 38, febrero 1981.

El Estado es, asimismo, “una relación de dominación de hombres sobre hombres, que se sostiene por medio de la violencia legítima (es decir, de la que es vista como tal). Para subsistir necesita, por tanto, que los dominados acaten la autoridad que pretenden tener quienes en ese momento dominan”.¹³

La solución propuesta por Weber ante el caótico panorama político de su época era la instauración de la democracia. Creía que las libertades políticas aún eran posibles en la sociedad moderna a través de instituciones parlamentarias fuertes y la existencia de recursos competitivos de poder.

Siendo una de sus preocupaciones la ausencia en Alemania de un liderazgo político fuerte, que diera adecuada expresión y promoviera efectivamente el interés nacional, creía que la democracia parlamentaria era la forma de gobierno más adecuada para la defensa de la libertad individual frente a la burocratización, y para la formación de un liderazgo político fuerte y eficiente.¹⁴

Con respecto a los aspectos problemáticos Weber aplica su método sociológico al análisis político.

En *La ciencia como vocación* sostiene que las ciencias históricas y culturales nos enseñan a entender e interpretar los fenómenos políticos, artísticos, literarios y sociales en términos de sus orígenes. Pero no nos ofrecen respuesta alguna a la cuestión sobre si tales fenómenos debieron o deben existir, o si vale la pena conocerlos.¹⁵

La ciencia puede decir a la política cuáles son los medios y las consecuencias de una acción política. Puede, además, mostrar al individuo el sentido último de sus propias acciones, hacerle consciente de la consistencia o inconsistencia de sus acciones, con respecto a un sistema de valores. No puede, en cambio, demostrar la validez intrínseca de los valores en los que se inspira la política ni predecir su éxito.¹⁶

¹³ Weber, Max, *El Político...* pp. 84-85.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Gerth y Mills, *op.cit.* p. 145.

¹⁶ *Ibid.*

En sus escritos de 1904 a 1910, Weber modifica su perspectiva. Sus preocupaciones no se centran sólo en Alemania sino que se amplía a la política mundial. Los trabajos de esa época muestran una profunda preocupación por la disminución de la libertad humana debida al aumento en la racionalización de la vida y a la burocratización de las estructuras económicas y políticas.

La política en el capitalismo moderno se explica por una serie de relaciones histórico-sociales: el surgimiento de la racionalidad instrumental característica del desarrollo de la civilización occidental, y su combinación con la racionalidad formal para conformar la expresión por excelencia de la política moderna: la burocracia.¹⁷

Considera la especialización burocrática como el rasgo esencial del capitalismo. Su causa la separación del personal administrativo, de los funcionarios administrativos y de los trabajadores de los medios materiales de organización administrativa.

Además de la burocracia, dentro de los aspectos problemáticos las preocupaciones de Weber se ubican en el análisis de cinco elementos relacionados entre sí: representación, orden, legitimidad, dominación y autoridad.

Con respecto a los dos primeros, en *Economía y sociedad* establece: “La acción, en especial la social y también singularmente la relación social, pueden orientarse por el lado de sus partícipes, en la representación de la existencia de un orden legítimo. La probabilidad de que esto ocurra de hecho se llama validez del orden en cuestión”.¹⁸

La cuestión del orden, determinante en la postura parsoniana, es trabajada con cautela por Weber. Al respecto advierte que es necesario distinguir entre acciones normativas y empíricas, y establece, además, que la acción social no se orienta únicamente por los “órdenes” sino que contempla la elección y la representación. Para la sociología, dice, la validez de un orden está únicamente en la probabilidad de orientarse en la representación.¹⁹

¹⁷ Gil Villegas, Francisco, *Max Weber y Carl Schmitt: Dos interpretaciones divergentes del significado de la racionalidad instrumental en la política moderna*, El Colegio de México (fotocopia).

¹⁸ Weber, Max, *Economía y Sociedad*, p. 25.

¹⁹ *Ibid.* pp. 26-27.

Por lo que respecta a la relación entre legitimidad y dominación hay una importante diferencia entre Parsons y Weber, ya que mientras el primero habla de valores comunes establecidos *a priori*, el segundo trabaja sobre la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos. Para Weber, la naturaleza de los motivos para la obediencia (que pueden ser de diversa índole) determinan, en gran medida, el tipo de dominación.

Legitimación y autoridad son definidas a partir del establecimiento de tres tipos ideales que surgen de la comparación histórica de instituciones. En ellos se encuentra la propuesta weberiana para la comprensión de la manera en que se justifica la dominación y se manifiesta la adhesión de los individuos a ella.

Su teoría propone como principales fuentes de legitimidad: las cualidades para la dirección, ya sean personales o institucionales; el apego a la tradición; y la aceptación de los procedimientos legales. Estas, al ser aplicadas, resultarán en tres tipos de autoridad: carismática, tradicional y legal.

Parsons revisa los planteamientos políticos desde la perspectiva problemática y deja de lado los aspectos programáticos. Privilegia los conceptos: legitimación, dominación, poder, orden y organización, y ésto le permite utilizarlos desde una perspectiva sistémica y vaciarlos de su contenido histórico.

4. Weber y la Ciencia Política norteamericana

La ciencia política norteamericana de mediados de siglo, parte en general de la percepción parsoniana de la ciencia e incorpora desordenadamente los elementos del análisis weberiano. En especial, la corriente comparativista representa un claro ejemplo de esto: en esta corriente el sistema social es conceptualizado como una derivación de la acción e interacción social, y concibe al individuo como un agente autónomo.

Dentro de esta corriente, el lenguaje de la acción social está constituido por significados subjetivos que definen vidas, propósitos y situaciones, en los que la acción social se conforma por roles sociales e instituciones.

Estas propuestas conducen al estudio de la problemática política moderna, a partir de dos aspectos:

Por un lado, existe un sentido de ser, individualidad e identidad en el que la voluntad individual es un factor determinante.

Esto, por otro lado, entra en contraposición con la propuesta que sostiene que en la experiencia social humana las personas no son más que máquinas, y que su dominación se ejerce a partir de las acciones instrumentales racionales y del dominio supremo del modo de vida burocrático.

El análisis comparado toma de Parsons la idea ético-voluntarista de la acción social, pero la deforma para hacerla compatible con un proyecto de gobernabilidad previamente establecido. Es decir, la corriente comparativista, al tiempo que pretende basarse en la libertad de elección moral para explicar la acción política de los individuos —y a partir de esto establecer un principio de orden a través de la incorporación voluntaria a los valores y normas del sistema— también pretende lograr la racionalidad burocrática que lleve al mantenimiento de la estabilidad del sistema.²⁰

Tres son los elementos recurrentes que se retoman de la teoría de Weber: legitimidad, dominación y burocracia. Estos constituyen parte del análisis de las diferentes tendencias comparativistas. A manera de ejemplo, se confrontaran las ideas del autor con los planteamientos de tres de sus más conocidos exponentes: David Apter, Robert Dahl y Seymour Lipset.

Apter, en su texto de 1965, *Las políticas de la modernización*, retoma, para su análisis político, la preocupación por explicarse las diferencias entre la formas de dominación tradicional y moderna, y la constitución de la legitimidad en esta última.

Para Apter, lo que define la modernidad es la capacidad de elección del individuo. Su idea de elección política parte de una intencionalidad moral: las elecciones de un gobierno comprenden las aspiraciones morales de la sociedad. Esto contrasta con el realismo de Weber, que ve en la modernización política una declinación de la libertad humana, producido por la cada vez mayor racionalización de la vida, y la burocratización de las estructuras económicas y políticas.

²⁰ Meyenberg, Yolanda. "Los Clásicos de la Política Comparada", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* No. 139, 1990.

Lo que distingue, según Weber, la autoridad moderna de la tradicional, es que mientras esta última es personal e implica un vínculo entre la persona y el que ejerce el poder, la autoridad legal, característica de la modernidad, es impersonal y establece una relación con los individuos a través de normas y procedimientos escritos.²¹

Apter acepta la burocratización como algo dado, no cuestionable, y la incorpora a lo que llama la dimensión estructural del análisis: los límites dentro de los cuales las elecciones deben desarrollarse para asegurar la sobrevivencia de una unidad y las otras al mismo tiempo, y establecer las condiciones en el que el sistema pueda seguir operando. Weber, en cambio, acepta a la burocracia como un instrumento de administración técnicamente eficiente, pero observa, además, la tendencia inherente a ella a exceder su función instrumental y a convertirse en una fuerza a la vez que separada de la sociedad, capaz de influir en sus metas y carácter.

Las dimensiones normativa y conductual de Apter se encuentran también influidas por la teoría weberiana: en la primera, se parte de un estudio de la legitimidad y las formas políticas y del significado de la autoridad definida como moralidad política y ubicada en un cuerpo particular. En la segunda, se intenta contestar al por qué se efectúan ciertas elecciones y la capacidad del observador para detectar la motivación hacia cierta conducta.

La legitimidad en Weber, se construye, no se da a partir de una idea de moralidad *a priori*. La permanencia de ciertos regímenes se explica por la creencia de los individuos en su legitimidad.

Sin embargo, la legitimidad para Weber no se basa necesariamente en un consenso positivo; más bien se relaciona con la idea de dominación y violencia. La dominación y la violencia son legítimas porque son reconocidas como tales la mayor parte del tiempo por la mayor parte de la población sometida a ellas. El sometimiento, a partir de la aceptación de la toma de decisión, se apoya en el monopolio de la violencia.²²

²¹ Beetham *op.cit.*

²² Weber Max, *Economía y Sociedad*, FCE, 1944.

Apter intenta retomar la tipología utilizada por Weber para analizar la legitimidad en la definición de sus modelos secular-liberal y sacro de la comunidad. El primero privilegia la legitimidad legal y el segundo se presenta como una articulación de la tradicional y la carismática.

El segundo autor al que se hará referencia, Robert Dahl, se preocupa por el problema del papel del poder y la autoridad en un sistema político y lo intenta resolver a partir del análisis de tres conceptos de la política: los propuestos por Aristóteles, Weber y Laswell. Toma de Aristóteles su idea de la necesidad de una autoridad o norma que haga de la política una actividad soberana. De Weber incorpora su idea de asociación política, dominación a partir del uso legitimado de la fuerza. De Laswell retoma su definición de ciencia política como disciplina empírica encargada del estudio de la forma, división y actuación en las perspectivas de poder. Dahl articula estas propuestas para presentar su idea de sistema político como cualquier patrón persistente de relaciones humanas que engloban en un significado extenso poder, norma y autoridad.²³

A pesar de que la mención que Dahl hace de Weber es muy marginal, se pueden encontrar, en ambos, puntos analíticos de convergencia, sin que esto quiera decir que exista un acuerdo. Entre ellos están los puntos de partida para estudiar lo político: interés, conflicto, negociación, centros de poder. Dahl define al poder como plural, concebido a partir de un arreglo competitivo, no jerárquico que se establece a partir de un proceso de negociación entre numerosos grupos que representan diferentes intereses.

Weber veía en la política moderna la adquisición del poder y la satisfacción de intereses materiales como medios necesarios para el político. Advertía, sin embargo, que estos no deben constituir medios en sí mismos. La acción política responsable se centra en la posibilidad de alcanzar un conocimiento objetivo y válido acerca de las relaciones empíricas pertenecientes a aquellas áreas de la vida social y económica que son significativas para el actor.²⁴

El liderazgo, elemento importante en la teoría política de Weber, se retoma en el planteamiento pluralista: libre competencia, mediación del proceso democrá-

²³ Dahl Robert, *Modern Political Analysis*, Yale University, 1970, p. 6.

²⁴ Brun, *Values and Politics in Weber's Methodology*, citado en Beetham, *op.cit.* p. 23.

tico y permanencia son los elementos que Dahl considera para su estudio del poder. Los actores políticos se encuentran constituidos por aquellas élites con permanencia en la toma de decisión. El gobierno se concibe como mediador entre demandas competitivas. Dentro de esta perspectiva se puede percibir una influencia parsoniana que parte del supuesto de una integración eficiente para el correcto funcionamiento del todo.

Weber plantea una perspectiva más amplia a partir de su idea de dominación, que se desdobra en dos concepciones: la de la relación entre historia y poder, presente en la tipología de *Economía y sociedad* y su toma de posición valorativa frente a la política de su tiempo, que puede encontrarse en sus escritos políticos. En este sentido se pregunta cómo poner freno a la racionalidad instrumental, dominante en el capitalismo moderno, y cuál debe ser el agente del cambio. Aquí se puede encontrar una diferencia muy clara con la concepción unidimensional del poder de Dahl, en la que se acepta este tipo de racionalidad y se propone como eje de análisis para la toma de decisión.²⁵

Weber defiende el pluralismo, pero lo concibe de manera diferente: en él se incluye el ejercicio de la responsabilidad política de un parlamento fuerte, con posibilidades de ejercer un liderazgo y capaz de controlar a la burocracia moderna.

Un liderazgo constituido por minorías, aquellos que por sus cualidades físicas y espirituales puedan mantener y proteger la voluntad nacional e involucrar, regular y ordenadamente, a las masas en la política. La política está siempre determinada por unos pocos, que incluyen a otros en la medida en que su apoyo sea juzgado como necesario. Las masas son incluidas siempre como resultado de iniciativas "desde arriba" y su rol limitado al de respuesta de estas iniciativas de la minoría dominante.²⁶

Democracia, parlamentarismo y legitimidad son los elementos que Seymour Lipset rescata de Weber. Lipset al igual que Parsons, considera a la legitimidad y la creencia en la legitimación como elementos determinantes de la teoría política weberiana.

²⁵ Al respecto de la concepción unidimensional del poder en Dahl, consultese a Lukes, Steven, *Power*, Tavistok, 1982, pp. 12-14.

²⁶ Beetham *op. cit.*, pp. 97-98.

En su libro de 1959, *El hombre político*, Lipset dice que la democracia en una sociedad compleja implica un número de condiciones específicas:

- a) una fórmula política o cuerpo de creencias que especifiquen cuáles instituciones —partidos políticos, prensa libre, asociaciones de diversa índole, etc.— son aceptadas legítimamente como propias para todos,
- b) un cuerpo de líderes políticos en el poder y
- c) uno o más cuerpos de líderes reconocidos que intenten llegar al poder.

Advierte que hay dos características de la sociedad que pesan fuertemente en el problema de una democracia estable: desarrollo económico y legitimidad. Define a la segunda como el grado en que las instituciones se evalúan por sí mismas y se consideran correctas y apropiadas.

Weber considera a la legitimidad como parte de la dominación y no excluye la posibilidad de que esta exista a partir de la coerción física, al menos bajo ciertas condiciones.

En contraste con la legalidad presente en la autoridad burocrática, que puede hablar de una conformación con los estándares morales de la sociedad, a Weber le interesa el apoyo social para hacer que las instituciones sean efectivas.

Weber y Lipset difieren en otros dos aspectos: la crisis política del capitalismo y la forma de Estado más adecuada a las sociedades modernas.

Para Lipset la crisis política es de legitimación y ocurre durante la transición a una nueva estructura social si:

1. durante el periodo de cambio social existe una amenaza en el *status* de las instituciones conservadoras más importantes;
2. en el periodo transicional no existe el acceso al sistema político de todos los grupos importantes de la sociedad, y
3. si el nuevo sistema político no es capaz de sostener las expectativas de los grupos más importantes.²⁷

²⁷ Lipset Seymour, *The political man*, Doubleday and Company, 1959, p. 45.

Para este autor, una de las fuentes determinantes de legitimidad es, por un lado, la continuidad de las instituciones integrativas tradicionales en el periodo de transición y, por otro, la continuación de los símbolos y el *status*.

La crisis para Weber era de racionalidad sustantiva, reflejada en la subordinación a las decisiones legales y la dominación de la racionalidad formal. Esta adquiere su máxima expresión en la burocracia, en la que predominan acciones orientadas a estatutos y reglas generales, y la selección de los medios más adecuados para llegar a ellos.²⁸ La crisis radicaba en el cada vez más poderoso dominio de esta forma de racionalidad y en la imposibilidad de los individuos de salir de ella.

Para Lipset la solución para una democracia estable era la articulación de intereses en afiliaciones políticas relevantes. Su propuesta, la de un sistema bipartidista.

El autor pensaba que en una sociedad compleja los partidos tienen que ser necesariamente coaliciones amplias, que no sirvan solamente a los intereses de un solo grupo o que mantengan integración a partir de una sola tendencia, sino que busquen apoyo entre los grupos que son preponderantemente aliados de la oposición.²⁹ La tendencia debe ser hacia un balance entre las fuerzas de izquierda y de derecha.

Weber planteaba que la solución para que las sociedades modernas recuperaran su libertad estaba en el desarrollo de un parlamentarismo fuerte y la existencia de fuentes de poder en competencia. La existencia de partidos en gran escala dirigidos por líderes con experiencia e iniciativa políticas. El ejercicio de una responsabilidad política en las que el gobierno sea reclutado y dé cuenta de sus acciones al parlamento. El aspecto distintivo de un gobierno parlamentario está en su capacidad de desarrollar una forma de liderazgo para controlar el avance de la burocracia moderna.

²⁸ Gil Villegas, Francisco, "El concepto de racionalidad en la obra de Max Weber", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, pp. 117-118, 1984.

²⁹ Lipset, *op.cit.*, p. 91.

Conclusiones

Dentro de las corrientes teóricas de las ciencias sociales suele establecerse una asociación directa entre Weber y Parsons; más aun, se tiende a considerarlos como maestro y discípulo. Esto se debe, en gran medida, a que la recepción de Weber, no sólo en Estados Unidos sino en el resto de América, se dio a través de la lectura y traducción que Parsons hizo de sus textos. Existen, sin embargo, diferencias entre ambos autores que impiden ubicarlos de manera tan cercana.

Uno de los puntos de conflicto más importantes radica en sus propuestas políticas, que repercuten en sus programas para el orden y la dominación:

Parsons propone un proyecto de orden que parte del establecimiento de un sistema normativo general; de la incorporación de la sociedad a un sistema de valores comunes a partir de procesos de socialización o de incorporación; y de la consolidación de instituciones que cristalicen estos valores y colaboren en su reproducción.

Su enfoque parte de la construcción de un modelo teórico previo al análisis de casos, y de una serie de supuestos de difícil comprobación empírica.

Weber, en otro sentido, propone la recuperación histórica de los diferentes proyectos de orden para la comprensión de su surgimiento y su justificación. El ir y venir constante entre los aspectos programáticos y los aspectos problemáticos de la propuesta política weberiana han creado no sólo confusiones, sino falsas interpretaciones de su teoría.

La recepción de Weber en la ciencia política norteamericana es producto de la articulación de su método —en especial del uso del tipo ideal— con el contexto valorativo incorporado por Parsons. En los autores revisados existe un denominador común, el intento por establecer patrones para el comportamiento de sistemas políticos, como si todos se construyeran en espacio-temporalidades similares; en este sentido, omiten uno de los aspectos prioritarios en la propuesta weberiana: abordar la política desde una perspectiva real.